

Fecha de recepción: enero, 2015

Fecha de aceptación: marzo, 2015

SANTIAGO

Santiago 137, mayo-agosto

El enfoque microsociológico en los estudios del desarrollo local

The Microsociological Approach on Local Development Studies

Lic. Domingos António-López^I; Dr.C. Jorge Mesa-Castillo; Dra.C. Alicia de la C. Martínez-Tena; Dr.C. Elpidio Expósito-García^{II}

antoniolopes@gmail.com; jmesa@csh.uo.edu.cu;

alicia@csh.uo.edu.cu; elpidioeg@ucp.sc.rimed.cu

^IEnseñanza Secundaria en las islas de San Vicente y Santo Antao, Cabo Verde, África; ^{II}Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

En los dos últimos decenios, las sociedades, economías y culturas de los países desarrollados y en vías de desarrollo han vivido procesos de profundos cambios estructurales de marcada amplitud e impactos en las vidas cotidianas. Hoy asistimos a una nueva etapa de reestructuración tecnológica y organizativa que afecta a las formas de producir y gestionar el desarrollo local. La Sociología, como ciencia social, ha comenzado a repensar el desarrollo desde las voces de una diversidad de actores, para pulsar con ellas los ritmos e intensidades de las dinámicas sociales y culturales. En este artículo se realiza un estudio sociológico sobre desarrollo local desde el enfoque de la cultura, ubicando los conceptos de espacio social y prácticas culturales socializadoras. Se realizó un análisis de fuentes documentales que favoreció la sistematización de los conceptos de desarrollo y desarrollo local.

Santiago 137, 2015

Palabras clave: desarrollo, desarrollo local, prácticas culturales socializadoras, espacio social, capital social.

Abstract

In the past two decades, societies, economies and cultures of the countries developed and developing have lived deep structural changes of marked breadth and impact processes in everyday lives. Today we are witnessing a new era of technological and organizational restructuring that affects the ways to produce and manage local development. Sociology as a social science has begun to rethink development from the voices of a variety of actors, to strike with them rhythms and intensities of the social and cultural dynamics. This article is a sociological study on local development from the perspective of culture, placing the concepts of social space and socialization practices. An analysis of documentary sources which favoured the systematization of the concepts of development and local development.

Keywords: development, local development, socialization, cultural practices, social space, social capital.

El desarrollo en la mira sociológica

Desde la fase fundacional de la Sociología hasta 1945, en la que se hallan los preceptos de Carlos Marx, la sociedad capitalista transita a través de procesos crecientes de industrialización, urbanización, diferenciación, institucionalización y democratización (Espina, 2006). Los pensadores clásicos entendieron el desarrollo como evolución, concibieron el avance de la sociedad humana como un proceso, siempre ascendente, generalmente unidireccional, como

progreso desde una sociedad tradicional, que debía transformarse en otra sociedad moderna, o de la barbarie a la civilización.

A partir de los años noventa del pasado siglo XX se produjo un amplio debate internacional sobre el desarrollo originado por la crisis de la capacidad explicativa de los modelos economicistas y en la crítica social. Su esencia consistió en un replanteo de los objetivos del desarrollo realizado desde diversos enfoques, que marcaron la ruptura en el pensamiento racionalista y economicista prevaleciente hasta entonces.

En este juego pendular se confrontan las dos grandes concepciones económicas que han dominado el panorama de América Latina: el desarrollismo el monetarismo neo-liberal. Ambas comparten el no haber logrado lo que originalmente se propusieron, pero cada cual de manera distinta y por razones distintas (Max, 1986, p. 11).

Surgieron nuevas interpretaciones que permitieron sociologizar y antropologizar los estudios sobre el desarrollo local. Emergieron ideas que ponderan el carácter simbólico, acercando el concepto a otras dimensiones como la cultural.

Albuquerque expone que:

El enfoque del desarrollo local supone un planteamiento integral y menos simplificador sobre el funcionamiento de las economías. Dicha visión conduce a una estrategia que debe acompañar los esfuerzos del ajuste macroeconómico y el ajuste externo con actuaciones orientadas a lograr la introducción de innovaciones tecnológicas, de gestión

y socioinstitucionales en el conjunto de los diferentes sistemas productivos locales y tejido de empresas existente. De ese modo se trata, en suma, de completar las exigencias del ajuste ante el cambio estructural de forma que incluya el conjunto de la economía y los actores reales, y no sólo los actores financieros y los grupos de la “nueva economía” globalizada (2003, pp. 6 -7).

En el tratamiento tradicional del desarrollo por parte de la economía convencional, este suele hacerse depender, a veces de forma casi exclusiva, de la existencia de recursos financieros. Sin embargo, pese a la importancia de la disponibilidad de estos recursos, pueden dirigirse a aplicaciones no productivas. La disponibilidad de recursos financieros no es, pues, suficiente.

La Sociología, desde su etapa fundacional, ha tenido como concepto el de desarrollo. Las explicaciones que las diferentes escuelas y corrientes le han dado a las dinámicas sociales, con el auxilio de los conceptos de acción social, cambio social y conflictos, el desarrollo como realidad sociológica, ha estado en alguna medida subsumido.

Sin embargo, la centralidad de los estudios sobre el desarrollo ha emergido con voz propia en la Sociología desde finales de los años noventa del pasado siglo como expresión de los agotamientos de los modelos económicos instaurados en la modernidad. Esta situación ha provocado que desde esta ciencia se hayan comenzado a construir sistematizaciones teóricas que aportan etapas en la

trayectoria descrita por el concepto de desarrollo y de las que se hacen eco Cardoso (1997), Espina (2006), Ríos Burga (2007), Albuquerque (2007), Labrada (2008), Martínez; Expósito, Hernández y Delgado (2014). Se inicia así un replanteo del concepto mismo, con nuevas visiones que el propio contexto sociohistórico demanda. De esta manera, se retoman perspectivas que ahora son recreadas para explicar el *continuum* macro/micro, centro/periferia/, global/local. La Sociología se enriquece y aporta sustantivas ideas al desarrollo como tema de los políticos y gobiernos.

La discusión sobre el desarrollo y el desarrollo local es hoy, “la piedra de toque del pensamiento social” (Espina, 2006, p. 47). Se ubican en esta investigación, por su importancia, las etapas¹ por las que han transitado los conceptos, como uno de los marcos sociológicos necesarios. De igual forma, en este trabajo se afianzan las reflexiones de la socióloga Mayra Espina. También, por su valor conceptual, se anotan las principales corrientes, que en su conjunto ofrecen importantes reflexiones necesarias a considerar.

¹ Mayra Espina en su excelente trabajo titulado “Apuntes sobre el concepto de desarrollo y su dimensión territorial” realiza un importante análisis de la trayectoria del concepto desarrollo desde la perspectiva sociológica. Los avatares del concepto, las etapas, sus derroteros sociológicos y perspectivas, devienen en referencias obligadas para los estudios que desde la sociología puedan ser realizados.

Santiago 137, 2015

No cabe dudas de que en la trayectoria del concepto, el criterio sociológico para marcar las etapas está constituido por los niveles de desarrollo que la sociedad ha ido alcanzando.

Primera etapa: De generación (siglo XIV hasta la primera mitad del siglo XIX). Coincide con la transición a una nueva forma de producción: el capitalismo y con él, la concepción cíclica del cambio social. Se hallan los de lo ascensional con carácter de ley sociológica.

Segunda etapa: Universalización (segunda mitad del siglo XIX hasta 1945). Se elabora el concepto de desarrollo que se homologa con el de modernización. El concepto se identifica con la industrialización creciente, la urbanización, la institucionalización y el funcionamiento del Estado como principal actor del desarrollo. El crecimiento económico se concibe como el núcleo central del desarrollo.

Tercera etapa: “Encantamiento del desarrollo” (Espina, 2006, p. 49), (desde 1945 hasta inicios de los años setenta). Con independencia de que el Estado continúa siendo el principal actor del desarrollo, son evidentes los desniveles a nivel global. Junto con el concepto de desarrollo, es ubicado el de subdesarrollo. Surgen visiones diversas acerca del desarrollo y el subdesarrollo; instituciones internacionales como la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), comienzan a discutir y a debatir estos temas para convertirse en agendas de promoción para las políticas

sociales. Emerge el economicismo sociológico bajo la influencia del sociologismo funcionalista parsoniano. El paradigma como concepción se sustenta en el desarrollo de un capitalismo ideal que opera como autodestrucción creadora de lo tradicional para imponer la modernidad (Ríos Burga, 2007, p. 363).

Cuarta etapa: Crisis del discurso desarrollista (de la segunda mitad de los setenta hasta la década de los ochenta y principios de los noventa). Los fracasos de las políticas neoliberales cuestionan la centralidad del desarrollo desde el Estado y los megamonopolios. Son cada vez mayor las brechas entre el centro y la periferia. La praxis social comienza a exigir con mayor vigor a las ciencias sociales, pensar el desarrollo desde las voces de los actores que el neoliberalismo ha invisibilizado. Marta Harnecker y Gabriela Uribe (1972, p. 5) se refieren al “círculo vicioso de la miseria”, para criticar la visión economicista del desarrollo y subdesarrollo en sus modelos funcionalista sistémico, estructural y marxista dogmático. El desarrollo y subdesarrollo son las dos caras del sistema.

Quinta etapa: Reemergencia crítica del concepto de desarrollo (desde los noventa a la actualidad). Las propuestas gnoseológicas y metodológicas giran alrededor de la recuperación de los saberes populares, la participación popular, la multiplicidad de voces anteriormente ignoradas, excluidas. Los impactos de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación estructuran nuevas identidades que se instauran en las estructuras sociales.

En esa nueva episteme, y sobre la base de críticas que parten de una conciencia del límite y la posibilidad de rescate de una nueva utopía del bien común sustentada en valores y de experiencia de transformación alentadas desde las perspectivas del desarrollo local, el ecodesarrollo, el desarrollo humano, la sustentabilidad, entre otras, podemos encontrar una anticipación, inacabada, de un concepto diferente de desarrollo (...) (Espina, 2006, p. 51).

Los impactos de la globalización en nuestras realidades tercermundistas hacen posible incorporar la mirada multidimensional al desarrollo. Los estudios del desarrollo local ubican con fuerza las temáticas de la pobreza, la democracia, la estratificación social, la relación Estado–sociedad, la participación femenina, el mundo de los jóvenes, el sistema educativo, el cambio tecnocientífico, el papel de los medios de comunicación, las organizaciones y actitudes culturales con las cuales se explican los complejos procesos del desarrollo.

Como se apuntó en párrafos anteriores, con las sistematizaciones conceptuales fueron también ubicadas corrientes centrales; ellas son: la corriente tradicional, que parte de la teoría keynesiana y se presenta en la actualidad bajo la forma de la teoría del círculo vicioso; la corriente que considera que para lograr. Esta corriente considera que para lograr la independencia es necesario sustituir progresivamente la dependencia por la interdependencia; la corriente que afirma que los países. Afirma que los países subdesarrollados tienden a subdesarrollarse cada vez más a medida

que los países desarrollados tienden a desarrollarse cada vez más. Y una cuarta corriente: la vía de desarrollo con autogestión (Olmedo, 2007, pp. 362-363)². La Sociología en general, y del desarrollo como micro campo en particular, hoy construye un corpus teórico en condiciones de hegemonía del capitalismo corporativo global y agudos procesos de exclusión e inequidad social, económica y cultural.

En este concierto sociológico emerge el enfoque del desarrollo humano como respuesta al voluntarismo del Estado y el racionalismo económico neoliberal, paradigma de un desarrollo sustentable con equidad como derecho humano fundamental. El modelo adquiere plenitud tomando en cuenta las siguientes dimensiones: la paz como base fundamental, la economía como motor del progreso, el medio ambiente como base de la sostenibilidad, la justicia como pilar de la sociedad, la democracia como buen gobierno. De esta forma, se puede lograr una visión sistémica de las relaciones entre la economía y la cultura, al poder reconocer que los valores y las prácticas culturales afectan también

² Resulta interesante el artículo “Las teorías del desarrollo y subdesarrollo en la sociología latinoamericana” de Jaime Ríos Burga que desde una visión sociológica aborda con objetividad el decursar de las teorías del desarrollo, sus modelos y enfoques de análisis. El discurso del desarrollo ocupaba un lugar central en la certeza del imaginario de poder y gran parte de la sociedad. Los discursos alternativos (marxismo, pedagogía del oprimido, teología de la liberación, colonialismo intelectual) no alcanzaron la fuerza e impacto sociocultural en las sociedades latinoamericanas que los requerían.

Santiago 137, 2015

a las instituciones y al comportamiento de los agentes económicos y a su vez, las dinámicas de las economías afectan a las posibilidades de una construcción cultural de saberes compatibles con los desafíos del propio desarrollo (Morín, 1995). En este escenario se hace esencial construir una concepción del desarrollo real desde sus actores donde la economía, la sociedad, la política (Estado) y la cultura afirmen la vida en todas sus formas.

La sociología, economía y política del desarrollo clásico cesan y dan paso a una Sociología del desarrollo local inclusivo, participativo, cooperado e integrador, que tome en cuenta el papel del mercado, las nuevas tecnologías de la comunicación, los sistemas educativos y otras instituciones, así como las tradiciones, con los cuales se comienza a abandonar el análisis histórico estructural del desarrollo para dar paso a una visión interdisciplinaria.

Empieza a ser pensado el desarrollo endógeno:

(...) con la visión de territorio y de localidad por parte de los actores sociales, con sustento en el conocimiento, la institucionalidad y el acceso a la información. La articulación de actores y el fomento de la capacidad de innovación (fundamentalmente asociada a los procesos productivos) y la pertinencia y coherencia de los programas y proyectos de transformación que se implementen. La identidad cultural, asociada al capital social constituye un aspecto clave para el desarrollo endógeno (González y Pérez, 2007, p. 230).

El enfoque micro sociológico en el estudio del desarrollo local

Desde nuestra óptica, el desarrollo local no dispone de un cuerpo teórico propio o autónomo en las teorías del desarrollo. Por el contrario, existen diversas teorías del desarrollo que tienen diferentes implicancias en su forma de ver lo local (Gallicchio, 2004 y García, 2007).

A lo largo de los últimos 25 años se han dado pasos importantes que permiten sentar bases de lo que puede ser la teoría del desarrollo local. Existe suficiente experiencia empírica y distancia histórica como para poder hacer un balance. A pesar de que el corpus teórico construido muestre ciertas debilidades, ello no impide afirmar positivamente que sus avances han sido más que notables. De la marginalidad en la que se encontraba hasta el último cuarto del siglo XX, se ha pasado a una situación de atención preferente y recurrente, tanto por parte de responsables políticos como de analistas procedentes de diferentes disciplinas de las ciencias sociales (Sforzi, 1999, p. 14).

La propuesta del desarrollo local no constituye por sí sola un marco general para el ejercicio de una nueva forma de gobernabilidad para una nación, sino que solo aporta, dentro de un modelo de desarrollo más amplio, la perspectiva de rescate del lugar y potencialidad de la localidad. Esta idea cobra matices singulares dentro de la Sociología, al favorecer la perspectiva micro social para los estudios de la relación estructura/acción

Santiago 137, 2015

social y coloca a esta ciencia en una posición ventajosa dentro de los análisis del desarrollo local en cuanto a propuestas metodológicas se refiere³.

Se coincide con investigadores conocedores de la temática como González y Pérez (2007), Labrada (2008), Arias (2008), Martínez, Expósito, Hernández, Delgado (2014) y Núñez Jover (2014). Aunque no puede hablarse aun de una conceptualización acabada, el desarrollo local vino a definirse por la concertación de los agentes locales y económicos, públicos y privados –como primera idea–; unidos por el interés común de la defensa y dinamización de su entorno (Martínez, Expósito, Hernández y Delgado, 2014, p. 29).

Para este artículo resultó de mucho interés la concepción de que el desarrollo local es dado como espacio micro, para movilizar las energías y las potencialidades endógenas, definir estrategias de desarrollo y promover actividades creadoras, autosuficientes, con recursos locales, creando sinergias, buscando los apoyos externos posibles, factores estos últimos esenciales a las políticas de

³ A partir de los años noventa, la Sociología en Cuba ha desplegado un grupo de investigaciones desde el concepto de desarrollo local, lo que ha condicionado la presencia de un notable campo de actuación de esta ciencia. Autores, entre ellos Ciro Labrada, Leopoldo Hernández, María Arias, Fidel Álvarez, Ernel González, Antonio Suset, Núñez Jover, Alicia Martínez, Mayra Espina, Ada Guzón, Arisbel Leyva, Joaquín Alonso, María T. Caballero y otros, aportan perspectivas diversas: económicas, culturales, institucionales.

desarrollo sustentable (Martínez, Expósito, Hernández, Moncada, Delgado, 2014)⁴.

Para la Sociología el desarrollo local debe considerar, y ser considerado en relación a los contextos en los que se maneja, fundamentalmente, los ámbitos regionales y nacionales, pero sobre todo debe, tener en cuenta la globalización. De esta forma, el *continuum* macro micro podrá propiciar las explicaciones de los impactos de la globalización en los territorios y sociedades concretas (lo local) y con ello las variables son elaboradas con más precisión. Esta mirada implica una lectura compleja, sistémica, capaz de articular las restricciones y potencialidades de cada territorio concreto con las determinantes globales. Estas tendrán un impacto diferencial en función de las capacidades endógenas para insertarse competitivamente en el escenario globalizado y para generar adecuados niveles de integración de los ciudadanos o, a la inversa, fragmentación social y exclusión.

Para la Sociología el desarrollo local aparece como una nueva forma de mirar y de actuar desde lo local en este nuevo contexto de globalización. El desafío para las sociedades locales está planteado

⁴ La aproximación tradicional al desarrollo es, además, una visión muy “macro” y agregada, utilizando indicadores promedio que, generalmente, no dan perfecta cuenta de la heterogeneidad estructural de la realidad a la que aluden. Aunque en ocasiones se desciende a un análisis sectorial este es insuficiente. Las actividades económicas –y máxime en la fase actual de la economía del conocimiento– incorporan elementos procedentes de los diferentes sectores y son, por consiguiente, multisectoriales.

Santiago 137, 2015

en términos de inserción en lo global de manera protagónica, capitalizando al máximo posible sus capacidades por medio de las estrategias de los diferentes actores en juego.

El enfoque relacional que la Sociología ha introducido en los análisis de sociedades complejas favorece tomar en cuenta aspectos que ya son considerados claves cuando de desarrollo local se trata. Investigadores, entre los que se encuentran Caballero y Yordi (2004); Arias y Ciro (2008); González y Pérez (2007), Núñez Jover (2014), Martínez, Expósito, Hernández y Delgado (2014) aluden a los siguientes aspectos:

- a. El desarrollo local es abordado con un enfoque multidimensional e integrador.
- b. Se trata de un enfoque que se define por las capacidades de articular lo local con lo global.
- c. Se trata de un proceso que requiere actores de desarrollo, que se orienta a la cooperación y diálogos entre esos actores.

El impacto de la globalización sobre las dinámicas internas de las naciones ha obrado en favor de una reivindicación de lo local como objeto de los debates sobre lo territorial. La adopción de lo territorial-local como concepto para pensar el desarrollo social y cultural se justifica, en buena medida, por la constatación de que el sistema social y productivo denominado Capitalismo Global genera inequidad entre territorios inferiores al nivel global y obra en detrimento de los constructos sociales que tienen lugar en los

espacios geográficos mínimos del ordenamiento territorial de una nación (Arocena, 1997).

Para la Sociología el territorio alude a una agrupación natural de familias o individuos que comparten intereses y bienes colectivos, y que trabajan en favor de la resolución de sus necesidades como grupo; al interior de esta agrupación se establecen relaciones de poder y una organización social; además, se desarrollan procesos de construcción colectiva de historia, identidades y cultura (González y Pérez, 2007; Labrada, 2008; Álvarez, 2008).

Los estudios sociológicos sobre el desarrollo local no se pueden limitar solamente al desarrollo municipal y/o territorial como ya estamos acostumbrados. Aunque pudiera ser una consideración obvia, el desarrollo territorial se refiere no solo al núcleo urbano del municipio, sino también a la totalidad de la población diseminada por todo el espacio geográfico.

Al decir de Albuquerque: “Esta es una cuestión fundamental cuando se trata de atender, sobre todo, las demandas de la población dispersa en comunidades campesinas, muchas veces ignorada o marginada de los procesos de desarrollo” (Albuquerque, 2007, p. 86). Por ello, es importante identificar las unidades de actuación apropiadas, para lo cual se precisa la elaboración de sistemas de información más puntuales para el desarrollo local, una tarea que las diferentes iniciativas locales deben iniciar más temprano que tarde (Albuquerque, 2007).

Santiago 137, 2015

Lo territorial también puede ser entendido y comprendido con otro concepto, por lo que resulta interesante y válido para este análisis ubicar en los estudios sociológicos del desarrollo local, la definición de espacio social que ofrece P. Bourdieu (1984). La Sociología se presenta como una topología social, con lo cual se puede así representar el mundo social bajo la forma de un espacio (con muchas dimensiones) construido bajo la base de principios de diferenciación o de distribución constituidas por el conjunto de las propiedades activas dentro del universo social considerado; es decir, capaces de conferir a su detentador, la fuerza y el poder en ese universo. Los agentes y los grupos de agentes son definidos de ese modo por sus posiciones relativas en ese espacio (Bourdieu, 1984, p. 28).

Esta mirada desde las posiciones del constructivismo estructural posibilita construir un modelo simplificado de un campo social en su conjunto que permite pensar el lugar que ocupa cada agente en el espacio social, los campos y el capital cultural y simbólico (prestigio, respeto, reputación, renombre). La ubicación del concepto permite la comprensión de la acción social de los diferentes agentes que luchan por una posición en las relaciones económicas y políticas de su comunidad/territorio/localidad y que pueden favorecer o no las iniciativas locales.

El espacio social se avizora como el entramado de relaciones y poder y las relaciones de fuerza institucionalizadas dentro del

status social compartido. Con este enfoque, es posible conocer las posiciones ocupadas en este espacio y las relaciones (posición) de los agentes, sus fuerzas y disposiciones para fomentar el desarrollo. Pero también desde las luchas simbólicas que tienen lugar en los campos económico, cultural y simbólico donde se pone en juego la representación del mundo social. El espacio social también es un ejercicio de poder (Ravenet, 2002).

Conclusiones

El enfoque del desarrollo local tiene en cuenta las exigencias que plantea el cambio estructural desde las formas de producción “fordistas” hacia las formas de producción basadas en la incorporación de conocimientos sobre la segmentación de mercados, calidad y diferenciación de la oferta productiva y mejora de las redes territoriales de apoyo a la producción y de cooperación de actores públicos y privados locales.

Ubicar el concepto de desarrollo local en la Sociología permitió profundizar en la perspectiva micro y ponderar el conocimiento de las estructuras y relaciones sociales para advertir cómo se construyen los imaginarios y develar las esencialidades de las prácticas culturales socializadoras. En este proceso de lecturas se corroboró la existencia de una diversidad de enfoques que enriquecen la teoría del desarrollo local y de manera significativa, aflora una mirada integradora en los estudios locales.

Referencias bibliográficas

Álvarez Álvarez, F. L. (2008). *La dimensión cultural del desarrollo local. Una experiencia en el oriente cubano*. Tesis doctoral de Ciencias Sociológicas. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

Alburquerque, M. (2003). Teoría y práctica del enfoque del desarrollo local. En *Desarrollo territorial y gestión del territorio*. Chile.

Alburquerque, M. (2007). La evolución del desarrollo local y la convergencia territorial. En *Perspectivas teóricas del desarrollo local*. España: Editorial Gesbiblo, S. L.

Arias Guevara, M. y Ciro Labrada S. (Comp.). (2008). *Estudios sobre desarrollo local e innovación social*. La Habana: Editorial Academia.

Arocena, J. (1997). Globalización, integración y desarrollo local. Apuntes para la elaboración de un marco conceptual. *Revista Persona y Sociedad*. Chile: Ilades.

Bourdieu. P. (1984). *El espacio social y la génesis de las clases*. Alemania: Universidad de Frankfurt.

Caballero Ribacova, M. T. y Yordi García, M. J. (2004). *El trabajo comunitario: alternativa cubana para el desarrollo social*. Camagüey, Cuba: Editorial Acana.

Cardoso, F. E. (1997). Estado, comunidad y sociedad en el desarrollo social. *Revista de la CEPAL*, no. 62, pp. 7-14.

Coraggio, J. L. (2009). Los caminos de la economía social y solidaria. *ICONOS, Revista de Ciencias Sociales*, 33, pp. 29-38.

Espina, M. P. (2006). Apuntes sobre el concepto de desarrollo y su dimensión territorial. En Guzón Camporredondo, A. *Desarrollo local en Cuba*; pp. 46-63. La Habana: Editorial Academia.

Galicchio, E. (2004). El desarrollo local en América latina. Estrategia política basada en la construcción del capital social. Ponencia presentada en el Seminario *Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo Local*. Argentina: SEHAS.

García Do Campo, M. (2007). *Perspectivas teóricas en desarrollo local*. España: Netbiblo, S. L.

González Mastrapa, E. y Pérez, S. (2007). *Desarrollo local, descentralización y articulación de actores. La experiencia del desarrollo agrario municipal en Cuba*. Consultado el 16 de abril 2012 Disponible en: www.alasru.org/wp-content/uploads/2011/06/Gonzalez-y-Suset

Harnecker, M. y Uribe, G. (1972). Imperialismo y dependencia. *Cuaderno de Educación Popular*. Chile: Editora Nacional Quimantú,

Labrada, C. (2008). *Desarrollo local. Un estudio de caso en el municipio Rafael Freyre, Provincia de Holguín*. Tesis doctoral en Ciencias Sociológicas. Universidad de la Habana, Cuba.

Martínez, A., Expósito, E., Hernández, M. y Delgado, A. (2014). La RED de desarrollo local como estructura de relacionamiento

Santiago 137, 2015

social y funcionamiento de la ciencia, la innovación y las estructuras de los gobiernos locales. El caso de la Universidad de Oriente. En Nuñez J. *Universidad, conocimiento innovación y desarrollo local*. La Habana: Editorial Felix Varela.

Max Neef, A. M. (1986). *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, Aplicaciones y Reflexiones*. México: Universidad de Guadalajara.

Morín, E. (1995). *Sociología*. Madrid: Tecnos.

Núñez Jover, J. y otros. (2014). Obstáculos al desarrollo local en Cuba. Análisis y propuestas desde la gestión universitaria del conocimiento y la innovación. En *Universidad, conocimiento e innovación y desarrollo local*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Ravenet, M. (2002). *Espacio y territorio en los estudios sociológicos en Cuba*. Tesis Doctoral. Universidad de La Habana, Cuba.

Rios, B. J. (2007). Las teorías del desarrollo y subdesarrollo en la sociología latinoamericana. *Revista Investigaciones sociales*. 18(11), 361-380.

Sforzi, F. (1999). La teoría marshalliana para explicar el desarrollo local. En: Rodríguez Gutiérrez, F. (ed.). *Manual de desarrollo local*; pp. 13-32. Gijón: Trea.